

Creadores
santafesinos

Lermo Rafael Balbi

Auspician:

- Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe
- Ediciones UNL. Secretaría de Extensión. Universidad Nacional del Litoral.
- Gobierno de la Ciudad de Santa Fe. Secretaría de Cultura.
- Municipalidad de Rafaela.

- Declarado de Interés Cultural por la Secretaría de Cultura y Comunicación de la Presidencia de la Nación. Resolución S.C.C. N° 0482 - 07/03/2001

- Declarado de Interés Cultural por la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santa Fe por Res. N° 162 de fecha 5/7/1999.-

- Declarado de Interés Municipal por la Secretaría de Gobierno y Cultura de la Municipalidad de Santa Fe. Decreto D.M.M. /00351/27/8/1999.

Correspondencia a: Domingo Sahda - Pasaje Iturri 2790 - Tel.: 0342-460-3570 - 3000 Santa Fe.

Diseño y Edición: Domingo Sahda

Impreso: Imprenta Graficando de Sergio Sterli
Ex. Comb. de Malvinas 4508
Tel: 0342-4883959 - Cel: 0342-1550334

Fotografías y reproducciones: Adolfo Previderé

Del artista creador



Antiguo invierno

Yo te conozco mi ciudad, yo te conozco.
Lo hemos sentido juntos: mi infancia, mi tiempo
de muchacho,
mis desvaríos.
A cada paso que tuve en tus tardes
de junquillos, aquel invierno
me quedé en la tierra
encendido de tantos fuegos. Así amé como todos:
el compás del viento, la rama de los álamos,
la ciencia de sus viejos duendes verdes
habitantes de humedades, la rueda que no cesa
trepitando en la noche.
Yo te conozco mi ciudad, como a mis manos.

El hombre transparente (1966)



El poeta niño con su madre y su hermana.

La trayectoria



Inventario íntimo al 14 de julio de 1978

En junio de 1978, profesores y alumnos de la Escuela de Comercio de Rafaela, organizamos un encuentro con escritores locales. Unos días después, recibimos una carta que durante todos estos años guardamos con orgullo. En ella decía, entre otras cosas.

.....

“Realmente no puedo dejar de apreciar en toda su trascendencia, la reunión que ustedes provocaron ya que, más que reunión, ha sido casi el homenaje de mucha Rafaela, con afecto y respeto, a la vocación de tres de sus creadores” (Fortunato Nari, Ángel Balzarino, Lermo Balbi). Y más adelante: *“...para profundizar en mis motivaciones remotas y en la influencia de mi historia particular sobre las historias ficticias que elaboro, escribí este ‘Inventario’ cuya copia te remito”*.

Ante la ausencia del poeta, este Inventario íntimo al 14 de junio de 1978 permite recuperar vivencias desde su palabra. Así evoca la infancia campesina en Arauz:

“Todos mis antepasados inmediatos, desde su radicación en suelo argentino, fueron campesinos. La tierra, los ciclos del tiempo, las cosechas, la labor agrícola, necesariamente, debieron ser los temas fundamentales que se manejaron en los ambientes en donde trascurrió mi niñez (1931 a 1937)... Es decir, en mi apreciación de la vida campesina hay una etapa de significado especial, una época de oro, llena de estíos, cosechas, olor lúbrico de semillas, galpones con cereal almacenado, caravanas de colonos y peones hacia la trilla, cuadros de luz y aroma a siega, muchachas con ropas claras, anchos sombreros y pañuelos frescos bajo el sol llevando la merienda a los trabajadores al pie de las parvas, a la sombra de la cortitrilla, en medio del campo refulgente de mies. Esa es la etapa de las imágenes resplandecientes, reemplazada después del año 50 por una etapa de sombras, dolorosa... Retrocedo hacia ese pasado de luz y claridad estival para señalar que a los seis años se produce uno de los más grandes desgarrones de mi vida. Entonces mi padre es atacado por una enfermedad... Se elige Rafaela para nuestra radicación y se alquila el campo... Me toca comenzar la escuela primaria en Rafaela, el cambio es doloroso, el ambiente es hostil. Entonces había mucha diferencia entre los niños del campo y la ciudad: ropa, lenguaje y actitudes. Se acentúa pavorosamente mi timidez pues en la escuela sufro hasta el espanto... Al frente de estas jornadas dolorosas, con enfermedades, con aprietos económicos, con desgarrones, quedaba en permanente espera el milagro de los veranos, las vacaciones dulces, calien-



tes, en las que hacíamos nuestro viaje a Arauz para visitar a la abuela, para correr descalzos, para andar por la tierra arada o por los rastrojos de las recientes cosechas. El verano lo es todo: el retorno y el reencuentro; las dulzuras de las palabras buenas intercambiadas con primos y tíos; la comida de antes y el frescor de los sótanos y despensas; el río y los montes; las lagartijas y los avestruces. Pero por eso mismo el nuevo regreso a la ciudad, poco antes de comenzar las clases, volvía a ser doloroso y significaba el fin de las vacaciones...

Se crecía, ahora iba tomando más confianza en la vida, sabía leer y escribir, los libros me subyugaban; cuando merecía un



premio por mi aplicación, me compraban el Billiken, a veces Figuritas... Arauz iba perdiendo su sentido eglógico, su imagen idílica, esto quedaba en el pasado, fijo como una estampa que el tiempo perfumaba y doraba con brochazos de recuerdo..."

En 1953 se recibe de maestro e inicia su tarea docente.

"En 1954 comencé a trabajar como maestro rural en Soutomayor, del dpto. Las Colonias. Otra vez el campo, los horizontes lejanos, la planicie, el sol. Tristeza de soledad, una carcoma de melancolía me hacía añorar la ciudad, pero se acrecentaba la valoración estética que podía hacer del silencio, de la vida simple, monacal que me había impuesto con mi profesión..."

Lo cierto es que, la validez de esa etapa en Soutomayor está en el aprendizaje de la vida que me suministró y que ahora evaluo como otra edad de oro. Es decir, este primer período de maestro rural fue mi segunda edad de oro —la primera, naturalmente, es el tiempo en Arauz—. En esta época intenté ser poeta..."

Es el tiempo de las primeras valoraciones de su obra. Se presenta a concursos, obtiene premios en los certámenes organizados por la Asociación Santafesina de Escritores, la Dirección de Cultura de la Provincia y la Secretaría de la Municipalidad de Santa Fe y de Rafaela. Desde 1968 cambia el magisterio por la función pública en Santa Fe. Ese año termina su carrera de Profesor de Letras y entre 1972 y 1977 integra el cuerpo docente de la Universidad Católica.

"Con respecto al contenido de mi obra narrativa, sería oportuno aclarar que entre los años 1960 y 1970, los cuentos escritos tenían como escenario, por lo general, lo inmediato, lo más cercano a mi presente, es decir, la ciudad... Comienzo entonces a revisar mi pasado, a dorar la infancia, a añorar la adolescencia; de allí en más la avalancha de recuerdos me trae los mejores estímulos para inspeccionar la época del campo como asimismo investigar los orígenes de la familia, de los sucesos significativos en la evolución de la colonia rural desde su fundación hasta los tiempos últimos. Nacen, tras esas indagaciones, páginas sueltas de mi primera novela, elaborada en cinco años de trabajo lento y confuso, hasta que, como una lúcida revelación, se me ocurre un sistema de vertebración de los capítulos sueltos escritos durante ese tiempo, el resultado es 'Los nombres de la tierra', especie de épica y saga de la colonización piemontesa... Dada la aceptación por parte de quienes leyeron el trabajo y al placer que me dio su concreción, de inmediato me nació la idea de otra novela para la cual tenía ya un título, pero nada de la historia en sí: CONTINUIDAD DE LA GRACIA. Pensaba en esa

gracia de los humildes, de los inocentes, de los condenados en el sufrimiento, de los que padecen en el yugo del trabajo, y la asistencia que prodiga la Divina Providencia. La Gracia de mi novela tendría que venir a través de los representantes de Dios en la tierra. La idea para solucionar literariamente este aspecto me la dio mi padre sin saberlo: me habló de un carro brillante de cierto mercachife judío que iba de casa en casa llevando en la cabina de lata bruñida los elementos más insólitos: desde puntillas a botines, desde herramientas a pólvora, y sus visitas eran esperadas con ardiente excitación tanto por las mujeres de la casa, como por los chicos y los hombres ('Adiós, adiós Ludovica') quienes siempre encontraban algo para comprarle, junto a la cual sobrevinía el éxtasis de descubrir en esa cabina de lata: perfumes, cinturones, telas, cuchillos, armas, peroles y mil cosas más. En 'Continuidad de la Gracia', son dos los mercachifles que van en el mismo carro: Ismael y Pedro (Jesús y San Pedro) y se convierten en el elemento vertebrador de todas las historias que el libro contiene. El libro comienza con la llegada de los inmigrantes a Corda (Arauz) y termina con el planteo de conciencia de un nieto de esos inmigrantes que ya vive en la ciudad pero que añora la vida del campo como refugio y purificación. En estos momentos, muy lentamente, voy escribiendo la tercera obra de este ciclo y con ella pretendo reflejar el proceso de una familia campesina y su descomposición a causa de los avatares de la vida, las inclemencias del tiempo y los fracasos económicos..."

El efecto estético, es, en definitiva la aspiración fundamental en mi trabajo literario, cosa que tal vez aparezca menos incontaminada, más eficazmente en mi poesía. Los temas de esta poesía son coincidentemente con los de la obra narrativa, reflejo de los períodos señalados, pero, por supuesto, contando con un tono íntimo, confidencial, hay otras derivaciones intimistas propias de la lírica, aunque podría decirse que mi segundo libro editado 'La tierra viva', es el preludeo en verso de la novela 'Los nombres de la tierra'.

De esa tercera novela a la que alude, Querida señora, quedan sólo algunos capítulos. Su proceso de escritura se interrumpe por la enfermedad.

Lermo Balbi muere en 1988.



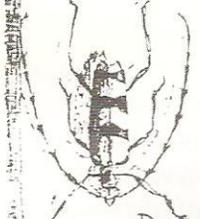
Recordando a LERMO RAFAEL BALBI

"CUANDO UN AMIGO SE VA..."

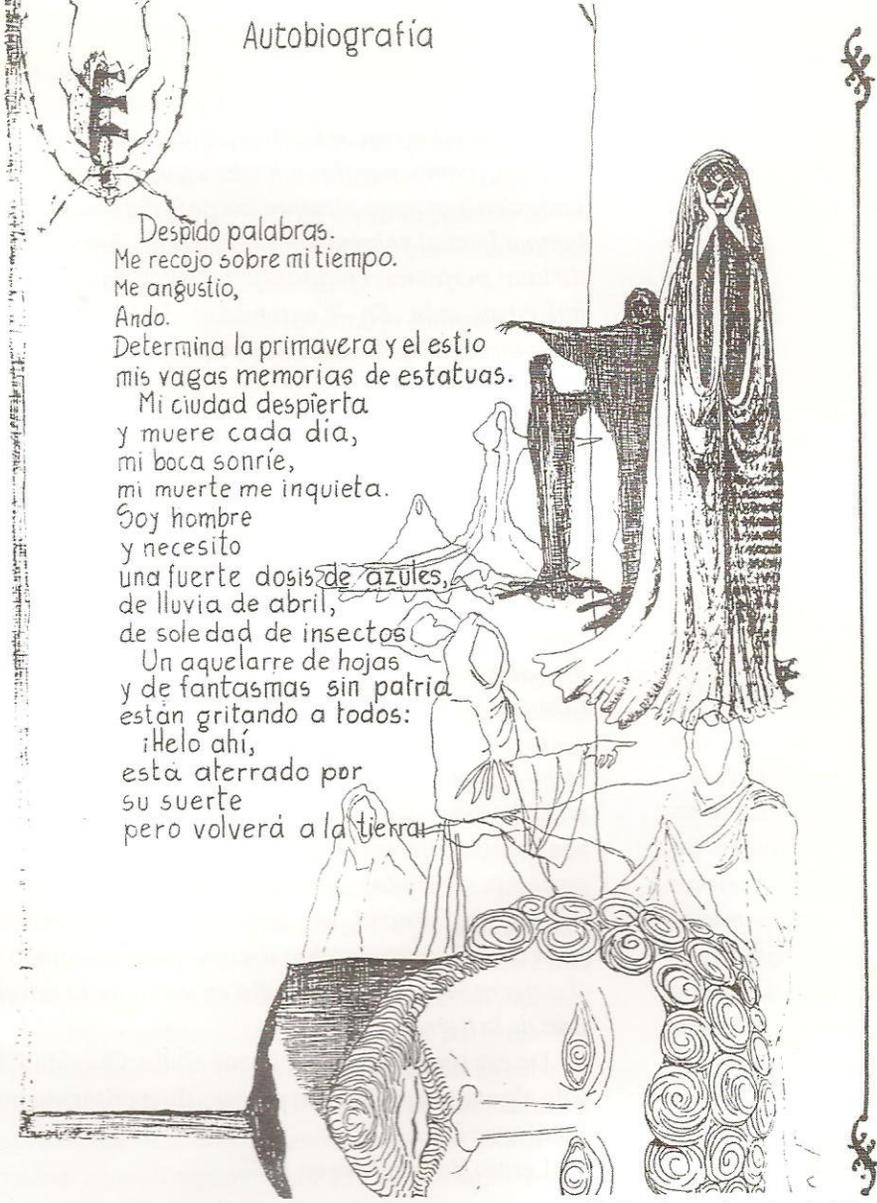
La palabra ausencia, por extraña paradoja, al querer significar la falta de alguien, lo evoca con tal rigor que el ausente se impone con mayor fuerza que de hallarse presente. Se ve lo que falta y en consecuencia esa imagen que aparece y quiere ocupar el vacío que connota el vocablo ausencia, nos duele porque comprendemos que irremediamente nadie más podrá llenarlo.

"Cuando un amigo se va/ queda un espacio vacío/ que no lo puede llenar/ la llegada de otro amigo" filosofa cantando Alberto Cortez y sean estos versos con su claridad y simpleza nuestro sentido recuerdo a Lermo Rafael Balbi cuyos artículos jerarquizaron a OPCION desde su nacimiento.

Autobiografía



Despido palabras.
 Me recojo sobre mi tiempo.
 Me angustio,
 Ando.
 Determina la primavera y el estio
 mis vagas memorias de estatuas.
 Mi ciudad despierta
 y muere cada día,
 mi boca sonríe,
 mi muerte me inquieta.
 Soy hombre
 y necesito
 una fuerte dosis de azules,
 de lluvia de abril,
 de soledad de insectos
 Un aquelarre de hojas
 y de fantasmas sin patria
 están gritando a todos:
 ¡Helo ahí,
 está aterrado por
 su suerte
 pero volverá a la tierra



Poema de Lermo R. Balbi ilustrado por el propio autor (Fotocopia reducida del original, por gentileza de su propietaria, Sra. Leonor M. de Alonso).



LERMO RAFAEL BALBI

LOS NOMBRES DE LA TIERRA



FONDO EDITORIAL MUNICIPAL



“La última tierra”, final del capítulo que cierra la novela

Tierra última Luis Bueno. Tu sepultura y la de Isolina están allí. Isolina que hablaba con los muertos y tenía luengas y obsesivas conversaciones con ellos. Isolina que desapareció alguna vez del loquero y no se supo nunca de su tumba definitiva aunque todos quisimos que esté aquí, entre los suyos, con vos Luis Bueno y con Luis hijo a quien sus hermanos volvieron un día a Corda. En esta tierra están todos ustedes como debió ser desde el momento en que se repartieron los designios, desde el momento mismo en que se buscaron los destinos. Tierra de cementerio blanco, olorosa de poleos, tránsito de los pájaros del monte, reverdecida en los veranos con las pertinaces damas de noche que se decidieron por los tapias torcidos y las enjutas ramas de los espinillos. Tierra de cruz de hierro con el RIP en blanco que forjó don Simón Viola y bajo cuya protección descansa también la muchacha adolescente que murió de parto y fue enterrada con su traje de novia. Tierra del abuelo Juan Polletti y la abuela Clara que te conocieron Luis Bueno en Progreso cuando levantabas la torre de la Iglesia junto a los otros albañiles italianos y te dieron después a Isolina para intentar con ella nuevas épocas de aradas y cosechas. Aquí está tu sepultura y a pocos pasos la de Tibalda la Grossa que ahora tendrá a su cargo una eternidad de lacerados y dolientes para atender con su piedad inmensa hasta quién sabe qué infinitud de tiempo. Tierra de cementerio la tuya, y última para siempre como lo es para todos los otros que te acompañan y para los que vendrán después. Tierra de este cementerio con un gran portón de hierro cuyas hojas crujen sobre los goznes en las noches de viento y no sólo porque pasen las ráfagas de viento. Muchos más que ellas pasan cuando las sombras y a través de este portón. Tierra de cementerio Luis Bueno, contigua a la tuya, a la que murió, la que no pudo hacer germinar nunca las semillas que tu pobre alucinada esposa sembraba para multiplicar la luz en un gozo de justicia y de pureza, en virtudes que ahora parecen de tan antigua época y memoria. Pero, la precisa imagen de la época antigua nace y perdura en ésta mi memoria por Margarita Lanzetti que iba tantas veces a ese cementerio para dejar rosas de papel a su esposo, padre de su hijo que él no alcanzó a conocer; por Mauricio Lucca fervoroso defensor de la fe y la piedad cristiana y que tuvo el orgullo de techar su iglesia y fundar una familia de dieciocho hijos para estar obediente al tono de la Biblia que ordena el multiplicio; por Lina Fabri, que con la armónica cochambrosa alegró el corazón de tantos novios y alargó la dulzura de la amistad en la rueda de los hombre adustos; por Bárbara Tonda que estaba presente con su rosario de semillas negras y su rama de olivo bendito en todos los actos en que se tenía necesidad de hablar de Dios; por Alcides Merlo, el de la melena más rubia de la comarca y el mejor cultivador de trigo por lo que recibió una

medalla del Presidente de la Nación en mérito a su perseverante labor sobre la tierra; por Adolfo Mauro domador de caballos y Elbio Tosco, constructor de casas que protegían cálidamente del frío y del viento más audaz; por Esteban Galoppo, Juan Dinono, Pablo Sorisio; por el fervor de sus manos, de sus miradas con sol y con tormentas, y sus pies polvorosos de amelgas.

Tierra de cementerio en la que hay una grande e infatigable garganta para decir los nombres de todos; para decirlo a Pin del Chuque que colgó su acordeón de un alambrado y murió en contra de un poste del camino cuando ya estaba aprendiendo a tocar un Stabat Mater que, con paciencia de beato, le enseñaba el nuevo cura del pueblo. Para decir el nombre de Cresencio Colomba, párroco de San Esteban durante cincuenta años. El de Yano Pauloni, el de Pinotto Filippa, el de Antonio Serafin y su trágica familia; el de Heber Schmidt que fue cortado en trozos por el arado que conducía y para quien su doliente esposa hizo fundir la escena en bronce que atornilló junto a la lápida de su tumba. Tierra que va recibiendo sin apuros a los Franco, a los Viola, a los Prola, a los Polletti, a los Bonzi, a los Serafin, a los Frumento. Tierra tuya Luis Bueno en la que yacen tantos días, sombras, palabras, nombres, cifras, rigores, miedos, amores, paciencia y piedad.

¿Qué culpa tiene el alcohol, o la locura, o la pasión, o las desgracias de este mundo para hacer sucumbir a un hombre como Luis Bueno? ¿Mucho o poco? ¿Lo sabrás ahora Luis Bueno? ¿Lo sabrás desde el fondo de esta tierra blanca y pavorosamente llena de órbitas vacías?

SE TERMINÓ DE COMPONER EN SANTA FE EL DÍA 5 DE MAYO DE 1975 EN HOMENAJE A MIS PADRES QUE ESCUCHARON EL VIENTO Y EN MEMORIA DE MIS ABUELOS QUE TIENEN SU TUMBA EN LA TIERRA A LA QUE AGREGARON SUS NOMBRES.

Un abordaje a la novela

"Los nombres de la tierra"



Los nombres de la tierra constituye la recreación estética de la llegada de los inmigrantes europeos a la pampa, a fines del siglo pasado. Es también una crónica y un documento de nuestra historia regional semantizada por la creatividad del narrador.

Existe en la novela un movimiento continuo que realimenta las ideologías y modifica el código de la narración. Éste se organiza en función de un destinatario que se genera desde el lugar y el tiempo de la creación; tal vez por eso la alternancia entre el mundo mítico y épico del viaje en busca de la tierra prometida, con connotaciones bíblicas y el mundo novelístico, a veces referencial, a veces lírico, pero siempre emotivo.

En su estructura singular, se alternan entonces, unidades composicionales épico-míticas y novelísticas, que al tiempo que demuestran la total apertura del género, se conjugan en un sistema artístico y se subordinan a la unidad estilística del conjunto.

En otro nivel de lectura, podemos decir que la actitud valorativa del hablante respecto de su pueblo, lo constituye en el portavoz de la ideología de su comunidad. Dicha ideología forma parte de la identidad nacional argentina, producto, como la de toda Latinoamérica, de la transculturación.

En los capítulos ordenados con números romanos se representa el viaje, desde el presente del narrador, con una marcada distancia épica. Es el mundo de los fundadores, de los primeros y los mejores, aceptado con respeto y digno de ser conservado para memoria de las generaciones futuras. Su materia está constituida por la peripecia de un pueblo agrícola en busca de su destino: el afincamiento definitivo en la nueva tierra. Ellos vivieron la aventura que permaneció en su pasado alejado, inamovible, terminado, aislado de los tiempos que vendrían por una frontera absoluta. Está separado de la contemporaneidad, del tiempo del cantor al que ha llegado a través del "viento", metáfora que alude a la tradición como fuente de la epopeya.

Se establece una actitud dialógica entre el autor-histórico, quien intenta revalorizar sus ancestros a través de la recreación poetizada de la hazaña del viaje, y el narrador, que elige la distancia de la epopeya y un lenguaje que, por la fuerza de su función poética, contribuye a crear esa acabada forma de percepción de los hechos de los héroes, eternizados por la palabra, en el pasado absoluto a que pertenecen.

Además de la epicidad la historia se inserta en el relato mítico, cuya unidad discursiva está dada por el mitema del viaje. Todos los capítulos comienzan con fórmulas utilizadas reiteradamente en el mito y la epopeya, que se encuentran fijadas en el paradigma y suponen la no sujeción a un *continuum* cronológico. Tampoco hay localizaciones espaciales precisas, no se identifican los lugares que transita el actante viajero y cuando se menciona Corda

—designación de evidente valor simbólico— se lo hace en una atmósfera de vaguedad. El carácter mítico es evidente también en el nivel del lenguaje, cuya intención valorizadora transforma encuentros circunstanciales en verdaderas presencias sobrenaturales.

En los capítulos rigurosamente novelísticos (numerados con caracteres arábigos) se da una recreación de casi todos los estratos de la lengua coloquial escrita que corresponden al tiempo de la historia (desde la llegada de los inmigrantes europeos a la Argentina, alrededor de 1880, hasta el presente del narrador). Ese mundo —tan caro a Balbi, el autor histórico— no está representado como un cuadro colorido y fijo sino que se halla dinámicamente expresado con sus propios códigos, que él descuenta son poseídos por el lector, habitante afectivo de mundos distantes y cercanos a su tiempo, pero próximos a su propia historia.

El narrador se instala a distancias diferentes del hecho narrado y es la elección del lenguaje lo que permite identificar dichas distancias. El emisor adquiere una actitud de permanente movilidad. Es frecuente la utilización paródica de distintos discursos, "hablas ajenas" en la terminología de Bajtin, que se incorporan en forma abierta o velada y ofrecen diferentes niveles de lectura.

Las unidades discursivas son reelaboraciones literarias de la ideología de una comunidad, la de los inmigrantes piamonteses arraigados en la tierra de América, a la que pertenece el autor. Proponen una lectura clara de posturas sociales y éticas, principios religiosos, ritos costumbristas. Por un lado aparecen las fuerzas que impulsaron y sostuvieron el viaje: perseverancia, capacidad de supervivencia, voluntad, convencimiento, y por el otro, las sucesivas transformaciones que éstas sufrieron en el devenir espacio temporal, convirtiéndose algunas en verdaderos valores identificadorios del pueblo: el respeto por los ancianos, la importancia del trabajo, que adquiere siempre un sentido comunitario por la fuerza del mandato bíblico.

En síntesis, *Los nombres de la tierra* es una novela nacida de la oralidad, que le sirve de pre texto y llega a constituirse, luego de la transformación del imaginario popular, en discurso literario y en fuente para la reconstrucción de la historia local.

Marta Zoboli

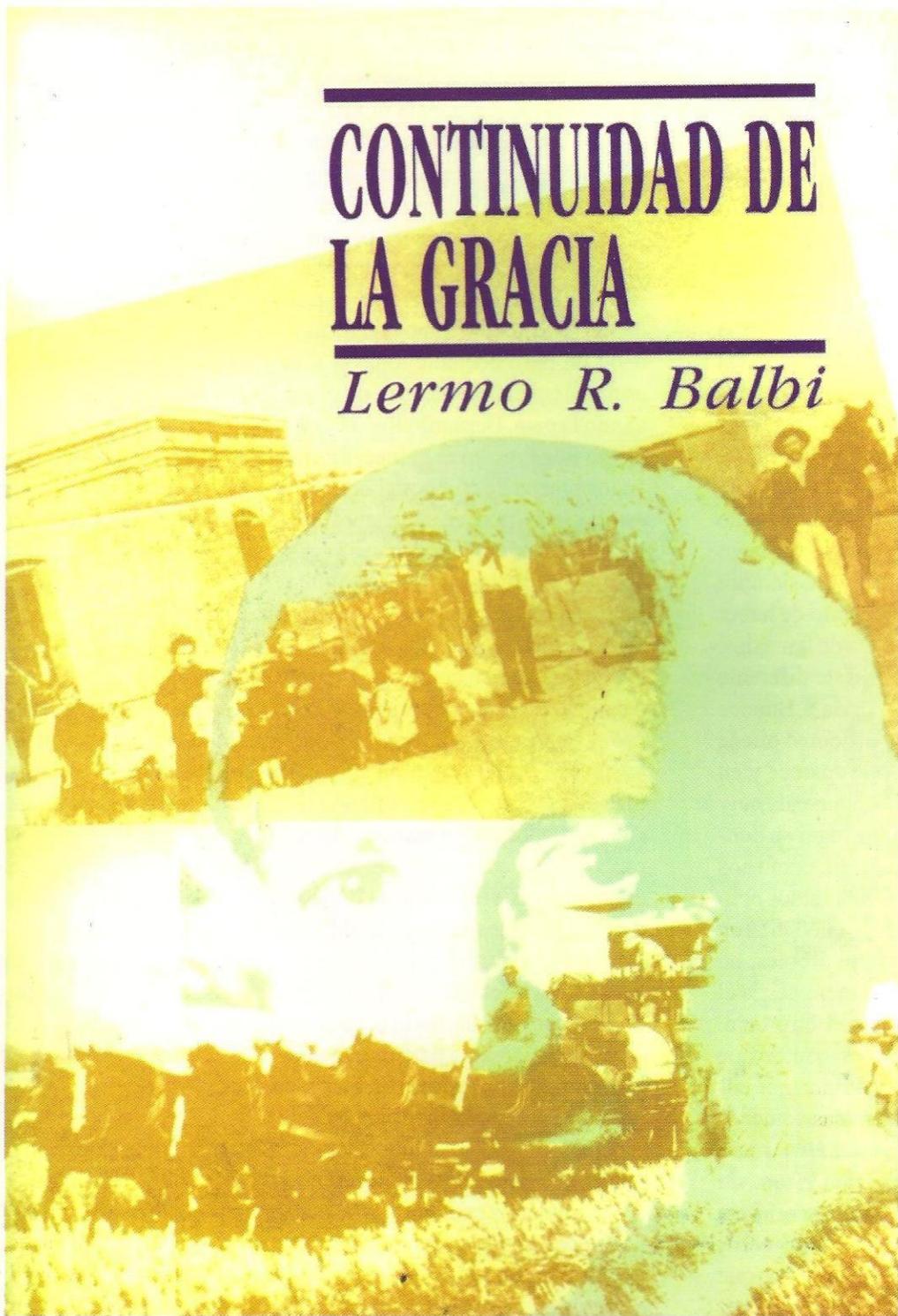
Mirtha Coutaz de Mascotti

Fragmentos extraídos de la ponencia: *Monolingüismo y plurilingüismo en una novela regional: Los nombres de la tierra de Lermo Rafael Balbi*. Separata de las Actas del IV Congreso Nacional de Literatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1987.



CONTINUIDAD DE LA GRACIA

Lermo R. Balbi





Fragmento de una carta de la inmigrante Catalina Lucca de Maine a su hermano Simon Lucca

“...Nosotros no quisiéramos decirte ni un chiquito más ni un chiquito menos de todo lo que nos preguntás en tu carta, de manera que en tu decisión siempre te puede quedar la tranquilidad de que nada ni nadie te empujó a hacer un cambio en tu vida con los ojos cerrados. Esto que te decimos es la verdad y cada palabra que pongo en esta hoja, es de conocimiento de Miguel que me dice en todo momento qué es lo que conviene que un hombre sepa para venirse a América con el entendimiento claro y la voluntad despierta. En la oficina de inmigraciones te dan informaciones importantes, que no son muchas, es cierto, pero de cualquier manera, aquí, el gobierno recibe bien a los italianos porque los escucha, los manda al centro de migraciones en donde les muestran en la tabla de trabajo las ocupaciones que se van precisando, si no te has decidido a labrar la tierra, porque esto último es lo que ha elegido la mayoría ya que hay una forma barata y cómoda de tener un campito por el sistema que ellos llaman de moderada composición, esto es: ir pagando de a poco con lo que te da tu labranza y las cosechas, sobre todo de maíz, lino y trigo que rinden más que nada. Con ventajas como ésa (eso sí, siempre que hagas algún sacrificio), uno puede quedar contento de haber cruzado el mar si es que no viene con la cabeza llena de fantasías. Desde el comienzo se tiene que pensar que todo va a ser diferente y que la tierra que vas a trabajar no está ahí, pegada a Buenos Aires, que es una ciudad adelantada y llena de gente como puede serlo Génova o Turín y que, en algunas cosas se les parece y en muchas otras no. Todo está muy lejos porque éste es un país muy grande y se necesita andar día y noche para llegar al lugar en donde vas a levantar tu casa y sembrar, y cuando llegás ahí, como nos pasó a todos los que nos vinimos, en los primeros momentos pensás si no te han mandado al fin del mundo, porque te encontrás en el medio del desierto, sin montañas, sin piedras, ni árboles, de manera que podés seguir el recorrido del sol en el cielo desde el momento en que se levanta hasta esconderse por el otro lado. ¿Qué se siente en América?, me preguntás, y no sabemos qué contestarte a eso porque no creemos que haya un italiano que conozca de antemano todo lo que aquí va a vivir con días y noches que parecen largos y otros que te pasan rápido si estás en el surco y tenés que terminar el trabajo para empezar otro cuando todavía no ha amanecido. Estamos esperando mucho de nuestra primera cosecha que vamos a levantar en noviembre o en los primeros días de diciembre que es cuando acá se va a el frío, y creemos que esta cosecha nos va a salir buena por el peso que tienen las espigas que el rinde ya se lo calculó Miguel, y también lo que puede quedar después de pagar esa deuda al gobierno. Y si sale como pensamos, dijo de comprarnos dos bueyes más y una volanta,

que es como un carro de cuatro ruedas que se usa para pasear y cosas así, más o menos como los que tiene los señores de Cúneo, o como los que hemos visto por las calles de Génova al embarcarnos. Miguel piensa en la utilidad de una volanta porque, si bien los hijos crecen sanos, puede necesitarse un coche rápido para ir a ver al doctor que está como a cinco leguas de aquí.

Hay muchos italianos alrededor que no han tenidos ni más ni menos el mismo comienzo porque primero vienen algunos y después mandan a llamar a otras familias, pero sin embargo hay entre ellos muchas diferencias, porque algunas de esas familiar hicieron en poco tiempo una fortunita, y otras, en cambio, no han dado un paso adelante todavía y quieren volverse a su pueblo, porque tenían la esperanza de que el oro lo iban a encontrar clavando la pala. Bernardo Racca, que vino a traer tu carta porque el primo llegó recién el quince, dice que el oro de la Argentina está en los brazos de quienes ponen voluntad para trabajar la tierra, y eso es cierto, porque tanto en América como en Italia, si no se trabaja, nadie puede vivir ni hacer una familia como Dios manda. No hemos visto a los indios que algunos dicen que son crueles que revolean un chico en el aire, lo barajan con la daga delante de los propios padres, pero las familias que vinieron primero cuentan que antes estaban cerca y se los podía encontrar cazando al lado del agua, porque no labran ni cultivan la tierra como los cristianos, y que ahora ya no hay más por estos lados a causa de que les gustan los montes que son aquí como bosques pero con plantas más bajas. Todo nos va viniendo bien, por eso, cuando cae la noche, cansados como estamos del día que pasó y por los que nos esperan, nos acordamos de agradecer a Dios que no nos abandona y, antes de acostar al Elmo y al Fabián, nos arrodillamos todos y rezamos el rosario pidiéndole por la continuidad de la gracia y nos ampare para que un día, cuando tengamos la familia hecha y los hijos grandes, podamos decir que lo que hemos venido a buscar en América lo hemos encontrado, y a ellos se los dejamos como herencia para que lo mejoren y, a su vez, lo entreguen a sus propios hijos que han de continuar la raza de nosotros los italianos, por los siglos de los siglos.

Por eso, Simón, si tu indecisión está en no saber qué destino puede esperarte en América y que, ya casado a los dieciocho años, encontrás que en Cúneo no hay horizonte para ofrecerle algo mejor a tu mujer y al hijo que vas a tener, podés mirar en nosotros a través de lo que te cuento, lo que es este país y lo que puede ofrecerte si te decidís a venir. Aquí en Corda, dice Miguel, hay mucho lugar todavía para los piamonteses de Cúneo con coraje y brazos fuertes para sacarle toda la riqueza que tiene esta tierra...”

Carta de una inmigrante que inicia la novela *Continuidad de la Gracia*.



Fragmento de “Una cama de oro” (*)

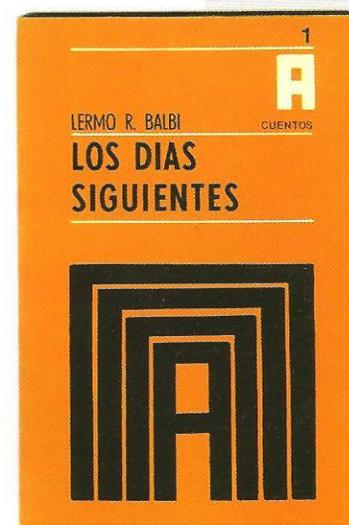
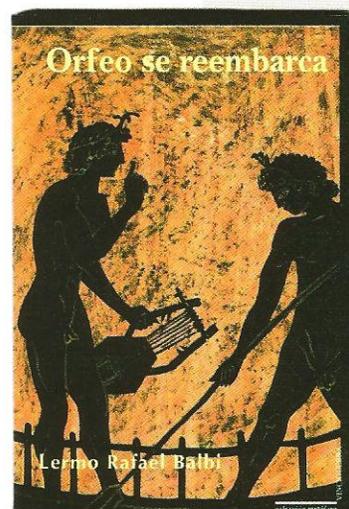
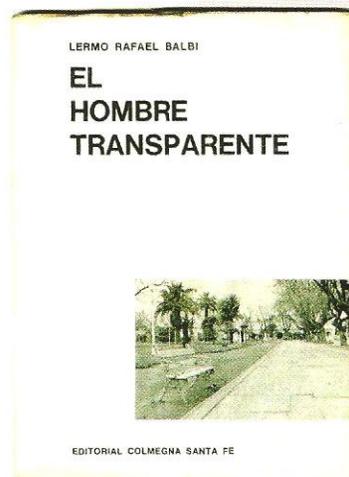
Al Sol l' é par calá darè dei monti,
o facia del mio amor, venime incontra;
al Sol l' e par cala daré da la culin-nha
o facia dal mio amor, vni a la casin-nha.

El hijo de don Otto Stiller, es decir el menor, a quien llamaban Teo para acortar el nombre, fue casado con la Verónica Forte de quien alguna vez conté que era tan guapa en las carneadas y que sabía manejar el cuchillo para trozar la carne, con la misma seguridad y finura con que bordaba lirios y azucenas en las sábanas de su ajuar. Ella era una muchacha para el trabajo y sana, que sabía hacerle frente a todo; él —aunque callado— era un mozo guapo y despierto en la yerra, especialmente cuando había que desguampar o en el momento de capar las reses. De allí resultaba que ambos tenían una destreza en común —si se quiere—, o sea el manejo del cuchillo para trabajos honrados. Honrados eran los dos, porque venían de familias honradas, y porque nunca nadie pudo decir que en Corda se hubiera sabido que los Forte o los Stiller habían dado de qué hablar en causa de sus actor. Don Otto le dijo un día al padre de la Verónica que era tiempo ya para ponerse de acuerdo en eso de casar a los hijos como lo habían hablado alguna vez.

— Mirá Lázaro —le propuso—, el Teo no habla mucho y es tan tímido que parece zonzó, pero eso es por fuera nomás, vos sabés cómo es él y de qué manera le pone el lomo al trabajo. Y don Lázaro escuchaba asintiendo porque de todo eso estaba más que seguro. — Y sobre el pucho les doy la tapera para que se ocupen de ese campo —agregaba el alemán—, que ahora lo tengo medio abandonado y entre los dos van a hacerlo producir; vos sabés que nosotros somos gente de fiar.

Lázaro Forte entendió que el trato era bueno y, de esa forma quedaron unidas ambas familias a través del buenazo de Teo y la industriosa Verónica.

Voy a pasar por alto otros detalles del arreglo de la boda, por ejemplo de cómo la madre de Teo aportó una vieja cama de bronce que después de dejarla como el sol la mandó a instalar en la tapera, y de cómo, a su vez, la madre de la Verónica adornó el armatoste con una colcha de bayeta azul para que estuvieran tibios durante las noches en que el viento contumaz gimiera sobre el techo. Y voy a pasar por alto también, los detalles mismo de la fiesta en la que los invitados bailaron tres días enteros y comieron cerca de cinco mil perdices, en tanto entonaron en lírica competencia, por un lado los Forte y por el otro los Stiller, todas las canciones piemontesas y todas las alemanas que sabían. Pero, de cualquier manera, si no pudieron ponerse de acuerdo en cuáles eran las más lindas, nosotros sabemos que todas eras muy, muy hermosas y llenas de nostalgias ya que en el fondo, a pesar de las diferencias de lenguas, no hacían más que repetir los dulces temas de amor, de adioses y de olvidos que dicen todas las estrofas del mundo.



(*) Título con que se publicó como cuento en Cuadernos 7 (Gaceta Literaria de Santa Fe, 1983).

Una lectura de "Continuidad de la Gracia"



La amistad con el autor y esa necesidad imperiosa de él por encontrarse con el otro, con el lector, con su destinatario, nos pusieron, en distintos momentos, en contacto con su obra inédita. Ésa fue la razón fundamental por la que accedimos a hacer la lectura final –junto a Enry Milesi- de *Continuidad de la Gracia*, antes de su demorada publicación.

Continuidad... es la segunda de una trilogía iniciada con *Los nombres de la tierra* (1985) que reconstruye la colonización piamontesa en la provincia de Santa Fe, resemantizando esa gesta de trabajo a través de personajes que adquieren dimensión actancial, enmarcados en un mítico poblado de simbólica denominación: Corda.

La novela que nos ocupa tiene como eje estructurante la autobiografía espiritual de Miguel Maine, un desarraigado de la vida campesina que se constituye en la voz que debe devolver a sus contemporáneos las hazañas de los antepasados. En contrapunto con ese relato de vida: nueve historias particulares, cartas y numerosos intertextos que configuran verdaderos referentes culturales.

El encuentro con versiones de tiempos distantes y de facturas complementarias, nos obligó casi a la indiscreta mirada de su proceso creador. Decimos indiscreta porque creemos que ese entrar en los procedimientos de enunciación y de construcción de la novela, significa acceder al interior del escritor, a sus búsquedas literarias, pero, además, a sus honduras emocionales y complejidades humanas.

¿Por qué su constante hacer y rehacer? ¿Por qué los cambios? ¿Por qué esa apretada y casi febril letrita llenando intersticios entre renglones, siempre mejorando, siempre precisando, siempre embelleciendo? Búsqueda constante ¿de qué?

La primera y segura respuesta: de la belleza de la forma.

La segunda respuesta nos muestra cómo, a través de la escritura y la reescritura de la novela, el enunciador se va encontrando con su propio mundo referencial, con su propio "acerca de qué", que en definitiva no es otro que el mundo de sus antepasados a partir del cual se inscribe su historial personal.

Una tercera razón es la necesidad de reforzar la estructura novelesca cohesionando el relato vertebrador –la historia de Miguel Maine- y las diferentes narraciones, cartas, intertextos.

Tres pre-textos permiten reconstruir el proceso de escritura y la expansión de la materia narrada. El de 1977 consta de 132 páginas, el de 1982, con correcciones manuscritas, de 294 y la

versión definitiva de 1987, base de la edición de 1995, de 379.

Un género discursivo incorporado recurrentemente en la novela es el epistolar. Las cartas no sólo aportan verosimilitud –en 1982, tres de las cinco enriquecen la historia de Miguel y en 1987, casi todas son escritas por inmigrantes desde Corda- sino que al reproducir rasgos lingüísticos de las diferentes generaciones, permiten el reconocimiento de costumbres y valores propios de la cosmovisión de los inmigrantes y sus descendientes y contribuyen a la conformación del marco en que se desarrollan esas vidas.

Las historias particulares agregan al comienzo un intertexto –a manera de epígrafe, en piamontés- que pertenece a una canción o historia legendaria y establece una relación dialógica con el contenido del relato.

Un aporte de originalidad gráfica se logra con la incorporación de poemas, lecturas escolares, discursos informativos, humorísticos, que ocupan un espacio en la página, a manera de recuadro intercalado en el texto mismo, con intención paródica o didáctica, pero que en todos los casos contribuyen a la densidad significativa, connotando mucho más que una larga explicación. El lector establece las relaciones pertinentes y descubre principios y comportamientos, usos y tradiciones respetadas, verdaderos códigos culturales transmitidos por estos asombrosos intertextos, marcas de la intención pragmática del emisor que los ha seleccionado.

El texto final, es el resultado de sucesivas reelaboraciones y proyecta, en la reflexión del personaje Miguel –cercano al mismo Lermo- con su intimidad expuesta, la añoranza del reino perdido.

También es evidente que el lenguaje parece no alcanzarle para recrear ésta su propia historia y la de su stirpe, y en el intento agrega relatos, cartas, dilata lo ya escrito y amplía, amplía esta novela polifónica a las que corrige hasta el momento de su muerte, ya enfermo y a pesar de tener comenzada la última de esa trilogía, la tristemente incumplida *Querida Señora*.

Marta Zobboli

Mirtha Coutaz de Mascotti

Extraído de un trabajo de crítica genérica presentado como ponencia en la XXXII Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana, del IILI (Universidad de Pittsburg-EEUU), en la Pontificia Universidad Católica de Chile, 1998.

Adiós, adiós Ludovica



¿Existió Ludovica Racca?... ¿su familia?... ¿fantasmas del autor?... La amistad de más de treinta y cinco años con Lermo me autoriza a responder afirmativamente. Ludovica y su familia son reales y yo estuve en su casa. Fue en 1956 cuando de visita a mi amigo, en ese tiempo director de escuela de campo, fuimos invitados a una chacra de antiguo asentamiento en la colonia. La figura fuerte, grande, de negro, casi regia de una vieja abuela, nos esperaba al frente de su séquito de hijos, nueras y nietos... Y en ese día que pasamos con ellos adivinamos a través de muchas huellas –gestos, preguntas, respuestas, órdenes, miradas– que la vieja abuela ejercía sobre todos los suyos el rigor que le otorgaba un irrefutable matriarcado instaurado desde su lejana viudez. “Mientras esté yo en esta casa, mando yo”...

De aquella familia que no se llamaba Racca, de aquella vieja mujer que no se llamaba Ludovica, quedaron en mí sólo recuerdos. En Lermo, las imágenes de ese día gestaron una historia que fue creciendo durante casi veinte años, con la afluencia de otras situaciones análogas, rescatadas de largos y viejos relatos repetidos tantas veces por sus padres de campesinas raíces. Así nació Ludovica Racca, encarnación, recreación y suma de aquellas gringas que con la fuerza de la autoridad resultante de una extraña conjunción de amor, miedo y respeto, lograron mantener la cohesión de los suyos...

Adiós, adiós Ludovica es un relato que integra su segunda novela... y fue reelaborado por su propio autor para que la llevara a escena Ariel Abdala durante el centenario de Rafaela... No llegó a estrenarse en esa ocasión, su destino era otro... Fiat voluntas Dei.

B. Enry Milesi

Fragmento extraído de la contratapa de la edición de la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santa Fe, 1985.

La obra se representó en Rafaela y en el Teatro Cervantes de Buenos Aires, en una versión definitiva realizada con la colaboración de Antonio Germano.

Ludovica representada por su autor.

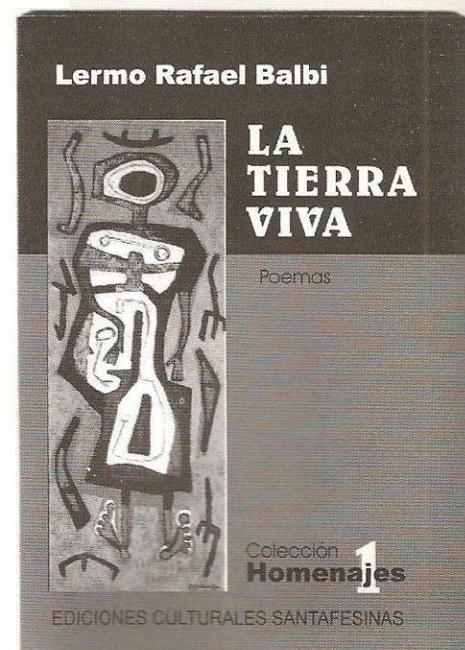


El poeta con sus padres y hermana.

Desde la ribera

La fronda que conquistaba la materia del verano
aún tiene resplandor y una salvaje humedad de selva.
Pero nosotros sabemos que los árboles
están expectantes previniendo el otoño.
Una tarde nos pondremos tristes al borde del río,
haremos los pasos con más lentitud
para no perdernos como un sol lejano
y la voz de un niño que llora en la otra orilla.
Entonces, en el momento en que los pájaros
vuelan en círculo sobre las torres
y los viejos callan sabiamente,
todo el otoño se nos echará encima.

La tierra viva (1972)

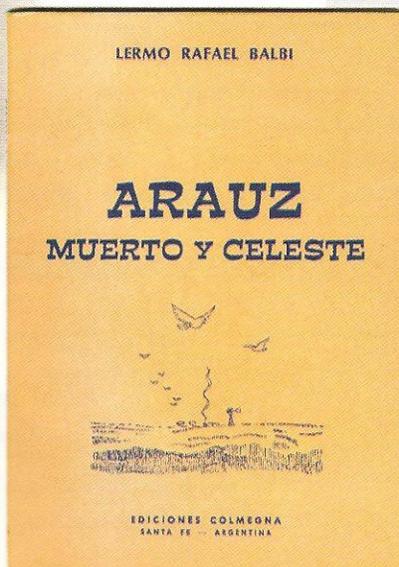




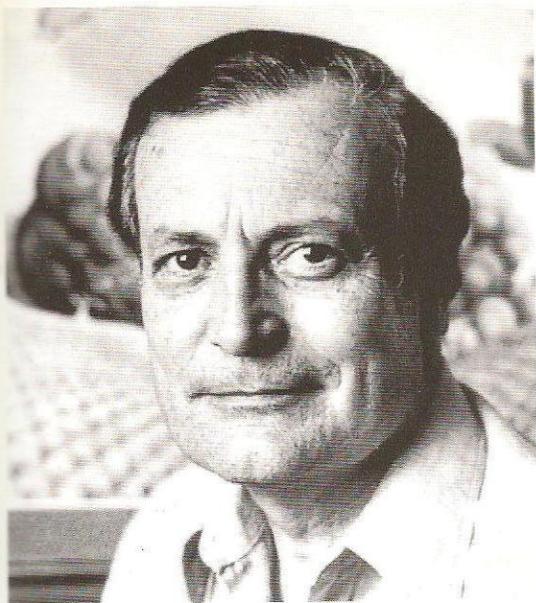
Yo estoy aquí pensando en mis despojos

Hubieras visto desgranarse el cielo con todas sus luces
cuando la noche desplegó su última ala de tinieblas.
Hubieras oído las noticias de los hombres que entraban
en el espacio
hablar de esta tierra en que estoy parado
contemplando al insecto que orada su guarida.
Las yedras estaban inmóviles, el sillón de mi madre
depositaba su quietud del día sobre un trozo de pared
que será permanente
y los diarios decían lo yerta que es la luna.
Yo esto aquí pensando en mis despojos,
en una mano que endureció el invierno,
en una mirada que quedó desprendida
desde la rutina de un hombre andando los caminos
color del miedo,
en un viento profanado por doscientos potentes faros
sobre la humedad de la noche en la tormenta.
Hubieras visto detener la música para gritarnos a todos
cuán peligrosamente cerca de Dios se han colocado.

Arauz muerto y celeste (1980)



Bibliografía de Lermo Rafael Balbi



- *El hombre transparente* (poesía). Primer premio publicación del Departamento de Cultura de la Municipalidad de Rafaela. Ed. Colmegna, Santa Fe, 1966.
- *13-19* (cuento). Publicación colectiva. Ed. Colmegna, Santa Fe, 1967.
- *Los días siguientes* (cuento). Colección Apertura, Ed. Colmegna, Santa Fe, 1970.
- *Provincia poética* (poesía). Publicación colectiva. Dirección General de Cultura de Santa Fe. Ed. Colmegna, Santa Fe, 1970.
- *De orillas a orilla* (cuento). Publicación colectiva de autores santafesinos y entrerrianos. Ed. Colmegna, Santa Fe, 1972.
- *La tierra viva* (poesía). Colección Apertura. Ed. Colmegna, Santa Fe, 1972.
- *Cuentistas santafesinos* (cuento). Publicación colectiva. Ed. Imprenta Universidad Nacional del Litoral, 1977.
- *Arauz muerto y celeste* (poesía). Premio provincial de poesía "José Pedroni", Subsecretaría de Cultura de la Prov. de Santa Fe. Ed. Colmegna, Santa Fe, 1980.
- *Selección poética* (poesía). Publicación colectiva. Editor responsable: Rotary Club de Santa Fe. Ed. Colmegna, Santa Fe, 1980.
- *Antología Literaria Regional Santafesina* (cuento). Publicación colectiva. Editores responsables: Felipe J. Cervera y Graciela F. de Cocco. Ed. Cuadernos "La región" de Bica Cultura, 1983.
- *3 cuentos* (cuentos). Cuadernos Gaceta Literaria de Santa Fe. Ed. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 1983.
- *Los nombres de la tierra* (novela). Premio Fondo Editorial Municipalidad de Rafaela. Ed. Colmegna, Santa Fe, 1985.
- *Adiós, adiós Ludivica* (teatro). Premio Concurso provincial de obras teatrales editadas e inéditas de la Subsecretaría de Cultura de Santa Fe. Ed. Imprenta Oficial, 1985.

EDICIONES PÓSTUMAS

- *Continuidad de la gracia* (novela). Publicación conjunta de la Subsecretaría de Cultura de la Prov. de Santa Fe, Municipalidad de Rafaela y Asociación Santafesina de Escritores (A.S.D.E.), 1995.
- *Orfeo se reembarca* (poesía). Ed. Vinciguerra, Buenos Aires, 1998.
- *El mundo de Munda* (cuento). Antología *Ocho cuentistas santafesinos*. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 1998.
- El mismo cuento se incluye en *Los mejores cuentos del litoral*, selección y prólogo a cargo de Jorge Isaías. Ameghino Editora, Rosario, 1999.
- *La tierra viva* (poesía). Reedición del libro original de 1972 por la Subsecretaría de la Prov. de Santa Fe. Ediciones culturales santafesinas, Colección HOMENAJES N° 1, Ed. Ciudad Gótica, Rosario, 2000.
- *El ancho camino* (novela). Imp. Gutenberg, Rafaela, 2003.
- *El gusto del agua* (poesía). Imp. Gutenberg, Rafaela, 2005.
- *La ciudad me dispone* (poesía). Imp. Gutenberg, Rafaela, 2006.

OBRAINÉDITA

- En forma fragmentada la novela *Querida Señora*, tercer texto que de acuerdo con la intención del autor cerraría la saga de la colonización rural, iniciada con *Los nombres de la tierra* y *Continuidad de Gracia*.

- Cuentos y poemas sueltos:

- POEMARIO BREVES:

- *Génesis de la soledad* (1960).
- *Dios y el corazón del árbol* (1961).
- *La suma y la fatiga* (1962).
- *Los asombros* (1963).
- *El Nos mayestático* (1964).
- *Tríptico de las ansiedades* (1966).
- *Elegías* (s/f).
- *Las fuerzas o Suma patriótica con figuras* (1966).
- *Testamento para los héroes* (s/f).
- *14 poemas para desterrados* (1967).

Nota: varios de estos poemas aparecen con algunas correcciones en obras posteriores editadas.

Contribución de Enry Milesi



Mirtha Coutaz de Mascotti

- Profesora en Letras para la enseñanza media y superior. Facultad de Letras. Universidad Católica de Santa Fe.
- Docente en los niveles secundario, terciario y universitario.

Antecedentes Profesionales

Libros publicados:

- *Antología Poética de Mario Vecchioli. Selección y estudio preliminar.* Instituto Superior del Profesorado y Municipalidad de Rafaela, 1987. En colaboración con Marta Zobboli.
- *Rutas de Abordaje. La narrativa argentina actual. Cuestionamiento, reafirmación, metáfora de identidad.* Premio publicación ensayo literario. Fondo Editorial Municipal, Rafaela, 1999. En colaboración con Marta Zobboli.
- *Mapa Crítico de la Literatura Argentina. Génesis, continuidad y ruptura de un modo de pensar la literatura nacional,* Colección Estudios Literarios y Sociales/1, Instituto de Investigaciones "Juan Filloy", Fundación Mempo Giardinelli, Resistencia, 2007. En colaboración con Marta Zobboli.

Ponencias y trabajos presentados en congresos y simposios:

Desde 1982 hasta la fecha: abordaje a obras de Lermo Balbi, Fortunato Nari, Mario Vecchioli, Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Roberto Arlt, Leopondo Marechal, Mempo Giardinelli, Juan José Saer, Griselda Gambaro, Ricardo Piglia, Tomás Eloy Martínez, Abel Posse, Andrés Rivera, Osvaldo Soriano en universidad de Buenos Aires, Mendoza, Catamarca, Rosario, California, Santiago de Chile, Salamanca, Poitiers, Puebla.



Marta N. Zobboli

- Profesora de Castellano y Literatura, egresada del Instituto Superiores del Profesorado de Paraná.
- Profesora de Lengua y Literatura Española, egresada del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.
- Docente en los niveles secundarios y terciario.

Antecedentes Profesionales

Becas:

- Del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid (España).
- De la Universidad Central de Quito (Ecuador).
- De la Universidad de Concepción (Chile).

Libros Publicados:

- *Antología Poética de Mario R. Vecchioli. Selección y estudio preliminar,* Instituto Superior del Profesorado y Municipalidad de Rafaela, 1986. En colaboración con Mirtha C. de Mascotti.
- *Rutas de abordaje. La narrativa argentina actual. Cuestionamiento, reafirmación, metáfora de identidad.* Premio publicación, ensayo literario. Fondo Editorial, Municipalidad Rafaela, 1999. En colaboración con Mirtha C. de Mascotti.
- *Mapa Crítico de la Literatura Argentina. Génesis, continuidad y ruptura de un modo de pensar la literatura nacional.* Colección Estudios Literarios y Sociales/1, Instituto de Investigaciones "Juan Filloy", Fundación Mempo Giardinelli, Resistencia, 2007. En colaboración con Mirtha C. de Mascotti.

Ponencias y trabajos presentados en congresos y simposios:

Desde 1982 hasta la fecha: abordaje a obras de Lermo Balbi, Fortunato Nari, Mario Vecchioli, Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Roberto Arlt, Leopondo Marechal, Mempo Giardinelli, Juan José Saer, Griselda Gambaro, Ricardo Piglia, Tomás Eloy Martínez, Abel Posse, Andrés Rivera, Osvaldo Soriano en universidad de Buenos Aires, Mendoza, Catamarca, Rosario, California, Santiago de Chile, Salamanca, Poitiers, Puebla.



SAN CRISTOBAL
S. M. DE SEGUROS GENERALES

Av. Rivadavia 3070 - Santa Fe
Tel.: (0342) 450-1700
Fax: 455-2290

BOTTAI
inmobiliaria

CASA CENTRAL SUCURSAL
SAN MARTIN 1697 MONTEVIDEO 1889
Tel/Fax: 459-4008 (Rotat.) Tel./Fax: 4405602
3000 Santa Fe 2000 Rosario
Email: casacentral@bottai.com.ar

AG|arte

Sala de Exposición y Venta

Bv. GALVEZ 1616 - 3000 - SANTA FE - ARGENTINA
Tel. (54-342) 4564669 - www.agarte.com.ar

el rincón de
Susana
Artística y Manualidades

Tucumán 2688
Tel. (0342) 4551465 - 3000 Sta. Fe
E mail: elrincondesusana@gigared.com

TOSONE
Grupos Electrógenos

FABRICACION - VENTA - ALQUILER

Cpto. Zurbriggen 511 - Rafaela (Sta.Fe)
Tel.: 03492 - 435399 - 429470